



Un oura lleno de unción
que el Evangelio predica.
Si una mecha se le aplica,
¡Jesucristo que explosión

CHARLA INSUSTANCIAL

Pero al fin de cuentas ¿en qué quedaremos? Este don Antonio ¿se la corta ó no? Cuando, ¡cielito santo!, cuándo exclamaremos, llenos de alegría: ¡Ya se la cortó!

Alg nos afirman que se halla aburrido por la indisciplina que doquiera ve, que de sus desplantes está arrepentido y dice llorando: Señor, yo peque. Yo, si he de ser franco, no le he preguntado y no sé, por tanto, si lo ha dicho ó no; pero si

aseguro (ue está atri) lado y está pesaroso por lo que pecó.

Lacierva, que es hombre que no se arrepiente y se halla dispuesto de nuevo á pecar, dicen que le dice: Arri a, valiente! Vamos las alturas de nuevo á escalar. Si nuestro pand ro listos repicamos e los p r sí mismos habrán de caer. Animo. Antonio, seremos los amos, verás tú qué pronto seremos Poder! Aun puedes dar gu rra; los férreos

resort saun te quedan fuerzas para manejar; Antonio de mi alma, aun no te la cortes, aun con tu coleta pudi ras brillar.

Antonio, indeciso, qué hacerse no sabe pues teme que el pueblo demuestre su amor de un modo tan fuerte, de un modo tan grave que, más que confianza, le inspire temor.

Y andan sus amigos medio turulutos mirando á su jefe con íntimo afán y con los semblantes tristes, mojigatos, preguntan á todos: ¿Se la cortarán?

Don Juan, iracundo, grita descompuesto que no se la corta en esta ocasión y añade nervioso y con torvo gesto que habrá quien impida tal operación.

Si á mí me dijera algo don Antonio, yo contestaría de muy buena fe:

— Lo que nadie quiere se le da al demonio; si ya no le sirve ¡córtesela usted!

Pero ya comprendes, lectora queri'a, que á mí tal consulta Maura no me hará; mas si el hombre estima su misión cumplida no debes dudarle ¡se la cortará!

Y está España entera llena de cuidado por si don Antonio se la corta ó no y hay quien se halla alegre y quien asustado y hay también quien diga lo que digo yo: Lo hizo Lagartijo y lo hizo Frascuelo, ¡son los que lo hicieron una enormidad! y en vez de disgusto tuvieron consuelo, disfrutando todos de tranquilidad.

Creo que en el momento sea muy doloroso perder un apéndice que tanto se usó, que es un sacrificio; pero es muy glorioso cuando lo hizo á tiempo quien lo realizó.



Quando no limpie zapatos de humo rellena la tripa y le hace pasar la pipa los más deliciosos ratos.



Aplech de la sardana, celebrado en Vallvidrera.

¿Qué le importa á Maura que se halle conforme ó que se disguste por ello don Juan? Si al pueblo pidiera imparcial informe, ni un solo momento tuviera ese afán, pues todos al punto le contestarían con un solo grito de cruel trenesí y todos á una le responderían, cuando preguntara:

—¿Me la corto?

—¡Sí!

No crea que me meta á darle consejo; no sea de ese trasto más conservador; está usted cansado y va siendo viejo y debe cortarla cuanto antes mejor.

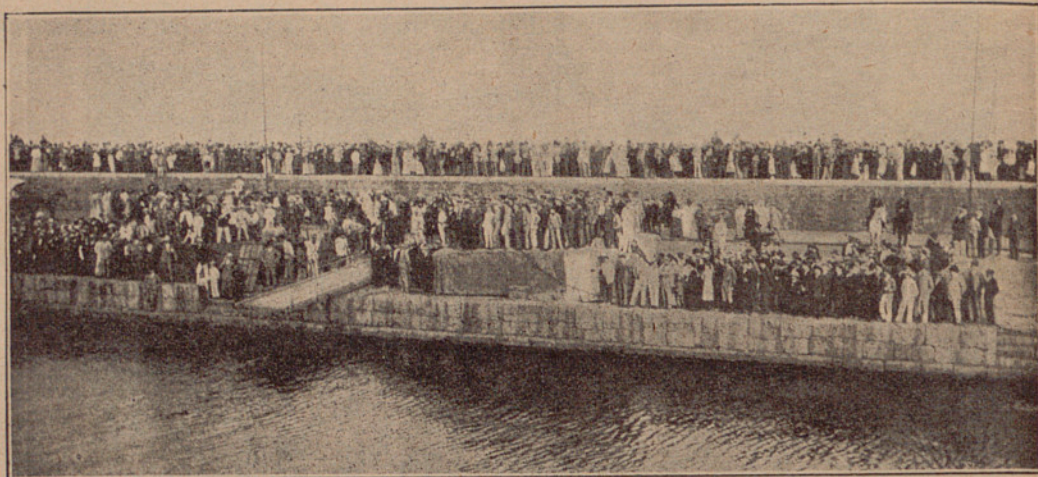
Verá usted qué gordo se pone y qué sano; verá usted en su casa la dicha brillar; verá usted qué á gusto se pasa el verano; verá usted que á gloria le sabe el cortar.

No crea que el asunto á don Juan le importe,



Fiesta deportiva que los alumnos de las escuelas de los distritos segundo y sexto celebraron en los terrenos de los clubs de foot-ball Catalá y Barcelona.

EXCURSION A MALLORCA



Aspecto del muelle de Pa ma al zarpar el vapor *Tintoré* en el que regresaban a Barcelona los excursionistas del Ateneo Enciclopédico Popular.



Un concejal, y no es grille,
que fuma, que bebe y goza
y lo paga una publi'la
que fué un tiempo buena moza.

nada le interesa al de Peña-tiel; teme que le tome usted el gusto al corte y que luego quiera cortársela á él. Ese es el misterio; por eso se opone con tantos empeños á la operación; el hombre se escama por si usted dispone que siga el ejemplo de la amputación.

En fin; ¿se nos queda usted sin coleta ó sigue con ella? ¿Se la corta ó no? Mande usted á La Cierva á la gran... rabietta y haga que digamos: —¡Ya se la cortó!

SOLFANELLO.

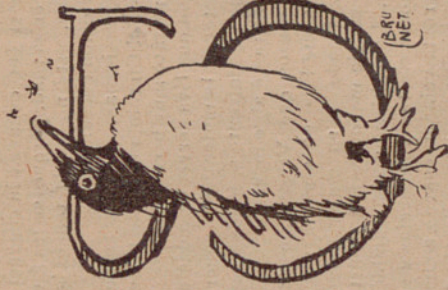
¡MILAGRO!

Inútil es que combata
contra la luz el error,
la verdad triunfa por fin
y se ve á la conclusión
que no hay sombras que persistan
ante los rayos del Sol.
¿De qué sirven los ataques
que sufre la religión?
La navecilla de Pedro
burla del mar el furor
y lleva á sus tripulantes
á puerto de salvación.
De vez en cuando un milagro
viene á avivar el fervor
de los que nunca se apartan
de la santa ley de Di.s.
¡Que ya no hay milagros dicen!
¡Blasfemia! ¡Impiedad! ¡Error!
¡La ceguera que nos lleva
á eterna condenación!
¿Que no hay milagros? Pues oye,
piadosísimo lector.

Cerca de Logroño existe,
tenido en veneración,
un santuario que visitan
una vez al año ó dos
los que saben conciliar
la juerga y la religión.

Trece á la mesa, Eugenio Fourier.	280
Alma española, Francisco Baygorri.	287
Partenza, Andrés Theuriet.	293
La Nochebuena en el campamento, Francisco Barado.	301
Una noche tranquila, O. Enrique Hirsch.	308
La butaca de Rothschild, Alberico Secona.	312
Una familia, Guy de Mapaussant.	319
La dicha de estar loco, Aurelio Scholl.	326
La derrota, Luis G. Huertos.	333
La luz del Sol, Mauricio Level.	340
El garbanzo, Rafael Torromé	345
Por una flor, Arturo Douillac.	352
Los dos espejos, S. Boucherit.	358
El nadador, M. Hérnelle.	363
Gloria muerta, Enrique Ordóñez.	367
El ramo fatal, Aureliano Scholl.	372
La mayor desdicha, Max y Alex Fischer.	376
Bibi-Lolo, Enrique Conti.	380
La hija, Vicente Blasco Ibáñez.	384
Historia humana de dos balas perdidas, Juan José Soiza Reilly.	400
El octavo no mentir, Manuel Linares Rivas.	409
Almas gemelas, Luis M. Mocoroa.	418
Carpito, Carlos Luis de Cuenca.	428
Transmutación, Federico L. Martínez.	433
La cuñada, Gabriel D'Annunzio.	447
La médica, Leopoldo Alas.	470
Psicología de una noticia, Alfonso Hernández Catá.	478
El héroe, Gabriel D'Annunzio.	486
La historia de mi traje, Juan José Soiza Reilly	491
El 402-25, Charles Esquier.	497

EL 402-25.



UPONGAMOS que Pablo Ryons es vuestro amante.

—¡Estáis loco!—dijo Eva Vernay, levantando las espaldas con un gesto de pudor ofendido y de laxitud excesiva.

Jacobo Vernay, su marido, tuvo un movimiento de impaciencia y exasperación. Un instante el hombre y la mujer, eternos adversarios, permanecieron frente á frente, desafiándose con la mirada, inmóviles y silenciosos.

No se escuchaba más que el tic-tac de la péndola del reloj y el rodar lejano y amortiguado en la nieve de algunos carruajes que de tarde en tarde llegaban á aquel barrio ex-

tremo, vecino de las fortificaciones y siempre desierto en invierno á partir desde las siete de la tarde.

Eran las diez y media. Este día era el concedido de asueo á los domésticos, ausentes todos, á excepción de Rosa, la ex nodriza de Eva, hoy doncella, ¡que adoraba á su ama como un perro fiel.

Los amos estaban solos en su dormitorio y Jacobo acababa de provocar, haciendo á su mujer un interrogatorio en regla, una de esas salidas violentas á que tan acostumbrado estaba.

Hacia dos años que el banquero se había casado por amor con aquella mujer, casi sin dote, bonita, seductora, pero desde luego ingratitante. La incorregible coquetería de Eva había exasperado la pasión de su marido, manteniendo constantemente vivos sus celos, ahora exacerbados. Por esta gangrena moral las suposiciones del desgraciado se posaban ahora en este, ya en el otro, sobre todos los hombres que entraban en la casa, sin fijarse jamás sobre ninguno definitivamente. ¿Justificaba su desconfianza la conducta de su mujer? Incompleta mente en verdad, porque si los filisteos de Eva inquietaban á Jacobo, éste no había tenido jamás pruebas precisas de una traición consumada.

Esta vez sus suposiciones se precisaban, fijándose en Pablo Ryons, uno de sus conocidos del Círculo, pintor de talento, que había hecho de Eva un retrato muy hermoso.

Favorecido por las sesiones en que Eva servía de modelo, se había establecido entre el pintor y la mujer del banquero una cierta familiaridad de la que rápidamente se había aperechido Vernay; ¿familiaridad, amistad ó algo más?

Pablo Ryons tenía diez años menos que Vernay, que frisaba en los cuarenta, mientras que Eva no tenía más que veinticuatro. Frecuentemente, viendo á su mujer galanteada por el pintor, no había podido menos de notar hasta qué punto los dos emparejaban. Le había parecido también sorprender en sus conversaciones ciertas reticencias y en sus ojos ciertos resplandores, pronto velados cuando ambos se veían observados por él... ¿Era esto verdad ó ilusión de sus celos constantemente en guardia?

El mismo no lo sabía.

Todas las semanas sus negocios le llamaban á provincias

ÍNDICE.

	Página
El adón invisible, Williamson.	3
El buen Cristo, Henri Germain.	34
El crimen de lord Arturo Savile, Oscar Wilde.	39
Frasquin, J. Ambrosio Pérez.	84
El albergue, Guy de Maupassant.	101
El mártir, Gabriel D'Annunzio.	117
El entierro de la Sardinia, Leopoldo Alas (<i>Clarín</i>).	129
La confesión del amigo, H. Sudermann.	142
El cura de Cucuñán, Alfonso Daudet.	150
El tic, Guy de Maupassant.	157
Perspicacia, Fernando Laforgue.	166
Un idilio en la Bastilla, Funck-Brentano.	173
El marqués de Fumerol, Guy de Maupassant.	187
El perro viejo.	197
Historia de un músico en París, Riccardo Wagner.	203
La noche de Reyes, Guy de Maupassant.	225
Reconciliación, Aurelio Falconi.	239
Las campanas, Gabriel D'Annunzio.	244
El arca, Gabriel D'Annunzio.	251
Un ladrón, Juan José Soiza Reilly.	256
El hilo del corazón, Max Nordau.	261
Clochette, Guy de Maupassant.	273

Pues bien; hace pocos días que fué en peregrinación una multitud devota al santo sitio en cuestión, y, á la vuelta, una terrible tempestad la sorprendió, y cayeron varios rayos con acierto tan feroz que unos cuantos peregrinos quedaron hechos tostón. ¿No te parece patente

el gran milagro, lector? ¿Te ríes y encoges los hombros? Pues oye la explicación que del hecho milagroso un presbítero nos dió: Todos aquellos señores que el rayo carbonizó habían lavado sus culpas en la santa confesión, de manera que la chispa muerte aparente les dió,

y lo que hizo en realidad fué darles la salvación, pues murieron perdonados en el tribunal de Dios. ¿No es el milagro palpable, no es una muestra de amor que dió el Señor á los fieles de la peregrinación? ¡Y dicen que no hay milagros! ¡Blasfemia! ¡Impiedad! ¡Error! FEDER SPIEGEL.

VERSOS Y POETAS

Juan Pérez Zúñiga, el del *Heraldo*, se ha enfadado porque un señor le ha dicho que no es poeta, sino versificador, realmente dos cosas muy distintas. ¡Bah! Hace mal el confeccionador de *Cosquillas* en molestarse por eso. Somos tantos los que opinamos lo mismo, que si Zúñiga toma la cosa á pecho va á estar repartiendo *mamporros* toda su vida.

El oficio de poeta ha caído ya en un descrédito espantoso; hoy, fuera de Rubén, Darío, Chocano y otros cisnes ultramarinos que nos importan de América juntamente con el plátano y el tasajo, nadie se atreve á templar la guzla como profesional. Cuando yo tenía diez y nueve años y me entusiasaban los versos de Zorrilla y del duque de Rivas también me dió el naípe por la poesía; bebí vinagre, me dejé el pelo largo y lancé una *Plegaria á la Virgen* en un semanario aristocrático que dirigían los jesuitas, que Manuel del Palacio calificó digna de Núñez de Arce. Aquel éxito me animó y durante seis meses fui el poeta predilecto del mujeriego devoto y elegante; la condesa de Superunda me largó *quinientas pesetas* por un soneto á San Agustín y la duquesa de Pastrana me dió *mil pesetas* por una letrilla titulada *Un recuerdo de mi infancia*; el cardenal Sancha no me dió un céntimo, pero me largó un apretón de manos muy efusivo por unas octavas dedicadas al *Buen Pastor*, que era él, como habrá supuesto el más romo. Grillo me tenía *hinchado*; y estoy seguro que ningún poeta en España vendió el fruto de las musas con más ventajas que yo. ¿Parece mentira, verdad?...

Pero un día un buen amigo me llamó aparte y me dijo:

—Déjate de versos.

—¿Por qué?

Me cogió de la mano y me llevó delante de un espejo. ¡Comprendí sus palabras! Mi rostro tomaba proporciones de luna llena; mis mejillas ardían en vivo carmín; mis manos se redondeaban; mi abdomen se pronunciaba de un modo cónico. ¿Cómo cantar en tal guisa á unos ojos *glaucos* y suspirar por la luna al pie de las ruinas de un castillo?...

Redoblé la dosis de vinagre; pero seguía creciendo en kilos. Una noche, en una velada literaria que daban las Hijas de María, subí al tablado y comencé á cantar con inspirado acento la vida austera y el amor divino de San Juan de la Cruz. Decía yo:

Miradle pálido, como sombra leve,
llevando allá en su pecho
de amor divino, llanarada ardiente...
La carne muerta está;
tan sólo el corazón en ritmo agudo
palpita, y escoria la materia inerte...

cuando oí prorrumpir al auditorio en una espantosa carcajada, y chillidos de las pudibundas señori-

tas. Mis pantalones, que aprisionaban mal las exuberancias de mi carne por serme demasiado estrechos, á los esfuerzos de la declamación habían



Monumento erigido en la montaña de Montserrat en honor de los héroes del Bruch. Ha sido costeado por los somatenes armados de Cataluña y se inauguró el pasado domingo.

Es obra del escultor Campeny. La estatua que simboliza la patria y remata el monumento ha sido esculpida por el señor Vallmitjana.



Fiesta infantil celebrada en el Centro de Cultura Popular Musical.

loto sus diques y saltado los botones que ocultan lo que la honestidad veda exhibir..... Salí de allí como perro con maza y colgué la lira, renunciando para siempre á las glorias del Parnaso. Un poeta gordo es un insulto á la poesía.

Y como yo ha habido muchísimos; han renunciado á las musas á tiempo y no se empernan en seguir adelante. ¿Quién no ha sido algo poeta en su vida? No hay estudiante, ni ozo de mulas, de-

pendiente de ultramarinos ó escribiente de oficina que no se haya sacado versos de la cabeza. ¡Cuántas maravillas poéticas habrán servido para envolver azafrán y almidón! ¡Cuánta inspiración derramada al dorso de las facturas y entre el papel de barba de los expedientes, amenizada con balduque y obleas!

A lo mejor nos dice un señor respetable que toma café en la mesa de al lado:

—¿Sabe usted si eso de la poesía promete?

—Hombre, si nos fijamos en Salvador Rueda yo creo que se puede ir tirando...

—Se lo pregunto á usted porque tengo una hija que estudiaba el corte para modista y me ha salido poetisa.

—¡Caramba!

—Lo que usted oye; fíjese usted.

Y mi buen hombre saca del bolsillo el patrón de una chambra, lleno de garabatos, y lee:

Adolfo, si mi pasión alegra tu corazón, ten, hijo, resignación, que es el más preciado don de la humana condición. Y si papá, con tesón, nos niega su bendición prepárate á un coscorrón ó á un golpe de su bastón.

—¿Qué le parece?

—Que tiene una riqueza y una variedad de consonantes que espanta. ¡Ni la Avellaneda!



Desfile de los somatenes después de la inauguración del monumento erigido en Montserrat a los héroes del Bruch.



Grupo de excursionistas en el patio del castillo de Bellver de Palma de Mallorca.



Los señores Burés, Gal y Angulo, que se distinguieron notablemente como tiradores en el concurso de opción al campeonato de Barcelona. El señor Burés resultó vencedor.

—Pues es este todavía mejor. Escuche.
Y el papá desdobra el patrón de una manga y lee:

Señorito, señorito
el del sombrero chiquito
y el zapato pequeñito
y el flexible bastoncito.
si me sigue con fervor
penetre en mi cuarto á gatas
bien calzado de alpargatas
porque así no hará soroll.

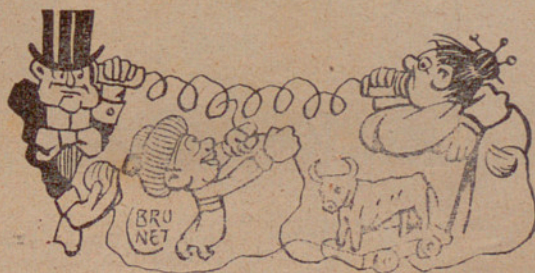
—¡La niña se las trae! ¡Vaya unos consejos!...

—Esto es una imitación de Marquina; leyó *En Flandes se ha puesto el sol*, que le prestó una amiga, y ya casi se lo sabe de memoria. ¿No le parece á usted el que esta chica debe dejar las tijeras y la aguja?...

—Sí, señor, inmediatamente. Busque usted una recomendación para Colombine, la Blanca de los Ríos, para Pérez Zúñiga ó Cristóbal de Castro, y ¡a la Academia de la Poesía con el a!

Y estoy seguro que á estas horas ya está la chica en Madrid leyendo un poema en el Ateneo. ¡Buena está la Poesía con tantos versificados-res!

FRAY GERUNDIO.



MACUAYAH

Ya no se contentan los empresarios de teatros con que la *claque* llame á escena á los autores de las malas producciones.

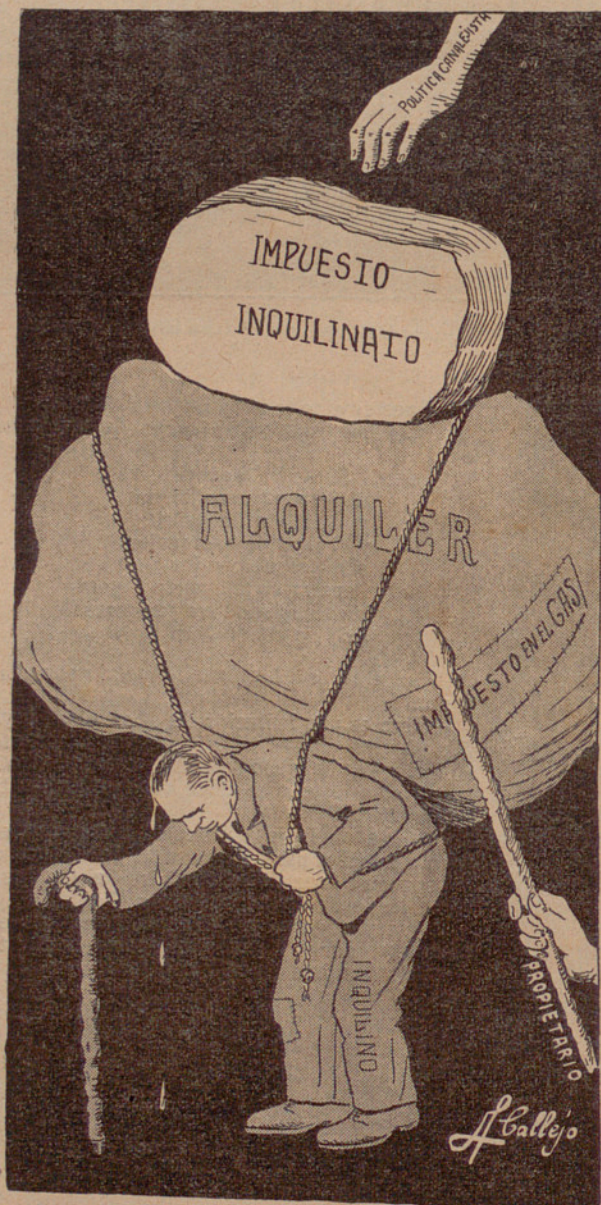
A ora, además de la entrada *gratis*, dan á los individuos de la *claque* un *sigaló* de ron para que les llame á ellos á escena.

Días atrás el empresario del Cómic, con gran estupefacción de la concurrencia, salió al palco escénico llamado por los del *sigaló*, que aplaudían á rabiar viendo en lontananza como propina un infernal *caliquenyo*...

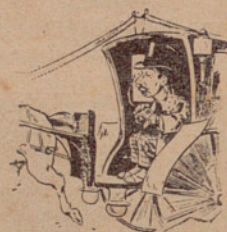
Y mientras que la mayoría del público entre dientes llamaba al *nnovador* empresario... algo no muy lisonjero para él, éste *solaba* el trapo y se convertía en un Jeremías...

—¡Caramba, no hay para tanto! dijole del *gallinero* un espectador al verle *j pando* como un b-cerro.

Ya sabemos que te cuesta doce pesetas lo menos esta salidita á escena; pero, ¡qué quieres mastuerzo! no se pueden tener *gratis* estos deslumbrantes éxitos.



He aquí el penoso destino que aguarda á este perdulario; aplastan al inquilino el fisco y el propietario.



La levítica ciudad de Vich ha estado de fiesta.

Las campanas fueron echadas á vuelo, las músicas recorrieron las calles ejecutando escogidas composiciones y hasta hubo austero vecino que se permitió bailar un garrotín en la plaza Mayor, sin que ello le valiese el ser expulsado de la morigerada ciudad.

¿A qué se debe tal explosión de gozo? Sen, cillamente, á que la Virgen de Lourdes, la más milagrosa y *aixerida* de todas las Vírgenes, se ha dignado nada menos que sanar á una baldada vecina de Vich...

Entró la enferma en la piscina arrastrándose como una sabandijo y salió bailando un zapateado y cantando villancicos.

¡El milagro no puede ser más palpable! Si hubiera carecido de piernas habría salido del agua con remos nuevos.

¡Y entonces si que los descreídos no habríamos podido dudar de la existencia del milagro!

¡A menos que sostuviéramos—y lo sostenríamos—que los que van á curarse á Lourdes tienen cuatro remos inferiores en lugar de dos! ¡Cosa que sólo los descreídos vemos!

Guerra, guerra sin cuartel á medicinas y médicos y proclamemos bien alto que el infalible remedio para toda enfermedad que pueda aquejar al cuerpo ¡es esa agua de Lourdes el líquido milagroso!

No acabó.

Exasperado por el dolor, viendo que se le acababa su venganza, el marido ultrajado había oprimido el gatillo.

Desangrándose, Eva cayó hacia adelante.

.....
Algunos meses después, Jacobo Vernay era absuelto por el Tribunal.

CHARLES ESQUIER.

por veinticuatro horas, y durante sus ausencias, si Eva abrigaba alguna idea de traición, el campo le quedaba abierto. No obstante, jamás se había rebajado Jacobo á hacer esperar á su mujer; pero, torturado por la duda, siempre crecía, no había tenido fuerzas suficientes para disimular sus desconfianzas al encontrarse frente á su mujer.

Poco á poco se había ido librando en su alma una honda conmoción que llegó á su paroxismo hasta arrancarle la acusación formulada, Eva habíase negado á toda justificación y se encerraba en un silencio absoluto. ¿Era éste el temor del culpable ó la dignidad del inocente herido por el ultraje de una injuriosa suposición? ¿Cómo saberlo? ¿Cómo penetrar en el misterio de aquella faz encantadora y fina, de aquellos labios sensuales, llenos de pasión, hechos para el deseo, la voluptuosidad y, acaso, para la mentira también? ¿Cómo descifrar el enigma de aquella frente abombada y lestrecha, donde se retorcian las serpientes oscuras de sus cabellos ondeantes y tras de los cuales Jacobo veía una hostil voluntad de silencio contra la que se quebraban todos sus esfuerzos?

¡Oh! La duda, aquella duda espantosa, lacerante, constituía un sufrimiento mayor aún que la certeza misma, dolorosa y todo, porque al menos ésta hiere de una vez por todas, y que le hubiera permitido usar su sufrimiento para saborear la venganza.

¿Por qué medio podría llegar á una prueba decisiva de la inocencia ó de la traición de Eva?

¿Pura ó impura?

¿Cómo saberlo?

Por milésima vez estas dudas asaltaban su espíritu cuando sonó el timbre del teléfono, situado cerca de su cama.

Eva, feliz con esta diversión que venía á poner término á la escena violenta, cogió los receptores y empezó la conversación.

El que llamaba era un amigo que invitaba á M. y Mme. Vernay á un estreno, en uno de los teatros de moda, para el día siguiente. Al ver á su mujer en el aparato una llamada singular brilló en los ojos de Jacobo. La conversación telefónica terminó. En el momento en que Eva se disponía á colgar el receptor su marido dijo:

—Dispensa, querida mía... ¿Quieres hacerme el favor de llamar al 402-25?

Eva retrocedió sorprendida.

—¿El 402-26? Ese es el número de Pablo Ryons.

—Precisamente.

Sorprendida Eva, pidió el número indicado por su marido, marchando a colocarse junto a él, esperando la comunicación.

—¿Tienes algo que decir a Pablo Ryons?

—No, yo nada—contestó Vernay con una calma que contrastaba con su anterior violencia—; pero tú...

—¡Yo!... Yo, no—dijo ella.

—Si—instituyó Jacobo—; tú me harás el favor de decir por teléfono a nuestro amigo Pablo Ryons las palabras que yo te dictaré en voz baja, mientras que situado al otro lado del aparato y teniendo el otro receptor escucho sus respuestas...

Eva soltó una carcajada un poco nerviosa.

—Esto es una tontería, amigo mío, y una indelicadeza a la que no me he de prestar.

—¿Indelicadeza? ¿Por qué?

—Porque esto constituye una especie de espionaje y de traición, mucho peor que interceptar una carta ó escuchar tras de una puerta... En fin, que esto es indigno de ti, de mí y de él. ¡De los tres!

—¡Eva, sufro tanto!... Este es el único medio de calmar mi sufrimiento, y, puesto que eres inocente, para convencerme del todo ¿para qué negarme esta pequeña satisfacción?

—Porque tus suposiciones me alitrajan.

—Ten cuidado, porque estoy decidido a considerar tu negativa como una prueba de culpabilidad.

—¿Y en ese caso...?

—En ese caso, me divorciaré y mataré a Pablo Ryons.

Eva experimentó una imperceptible turbación y cerró los ojos como si quisiera ocultar lo que pasaba en ella. Sabía que su marido era impulsivo y violento y capaz de todo, bajo el imperio de una sacudida violenta de su pasión...

El timbre del aparato sonó de nuevo. Jacobo cogió uno de los receptores y escuchó:

—Ya está ahí; decídetle.

Eva abrió los ojos y leyó en los de su marido una resolución implacable. Resignada por la amenaza, asió el otro receptor y aproximó sus labios á la plancha telefonica:

—¿Quién está—dijo la voz de Pablo Ryons.

Jacobo dictó á Eva lo siguiente:

—¿Sois vos, Pablo?

—Sí, yo soy—respondió la voz—. Y vos ¿sois madame Vernay?

—Sí.

—¿Estáis sola?

Jacobo dictó que sí.

—¿Y vuestro marido?

—Salíó esta tarde para Londres. Los criados han marchado ya.

Eva repitió con esfuerzo estas palabras. Jacobo oyó claramente:

—¡Qué alegría! Entonces podré ir esta tarde á encontrarte donde las otras veces?

El ligero rumor de un beso fué transmitido por el aparato. Eva vaciló... Su mano izquierda, libre, se apoyó, crispada, en la pared.

Jacobo, blanco como el papel, gritó:

—¡Sí! Ven al instante. Te espero.

Perdida, con los ojos agrandados por la angustia, Eva rehúsaba obedecer.

Entonces sintió en la frente el contacto de un cuerpo frío. Jacobo, cuya mano derecha estaba libre, acababa de sacar del bolsillo un revólver, apoyando el cañón sobre la sien de Eva.

El ordenó imperiosamente:

—Habla ó disparo.

Eva sufrió un horrible estremecimiento. En su espanto, vió el drama inminente. Su bien amado corriendo, ebrio de alegría, entusiasmado de amor y penetrando en la alcoba donde le había recibido algunas veces, durante las ausencias de Jacobo y gracias á la complicidad de Rosa, y su marido, en cambio, esperando, revólver en mano, la entrada de Pablo para matarle.

Por eso, dominando la rebelión animal y el instinto de conservación, dominando el temor de la muerte, en un heroísmo de amante perjudicada en sus ternuras, gritó con todas sus fuerzas en el teléfono:

—No vengas. Jacobo está aquí. Nos escucha. Ha sido un lazo abomni...

El órgano de la Colla de la gana dice en una de sus columnas:

**"EL PROGRESO
SE VENDE EN BILBAO."**

Y yo creo que ese anuncio debe holgar en *El Progreso*, porque todo el mundo sabe que en Bilbao como en Reus ese organillo se vende.... ¡se vende y á bajo precio! Díganlo, sí, por nosotros los señores tocineros que fi dntropos procuran alargar la vida al cerdo. También, dígalo el famoso don Gonzalo, el que el proyecto de la traída de aguas madurará en un encierro; y, en fin, díganlo por último los ciudadanos que á cientos saben positivamente que se halla en venta *El Pro-*

greso y que por unas pesetas cualquiera de él se hace dueño!

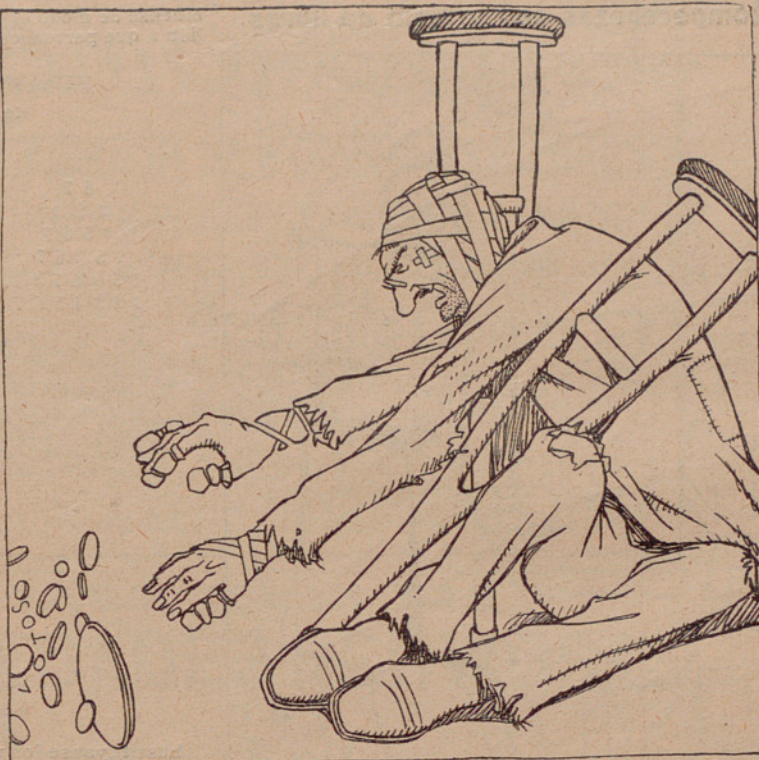
Leo:

"Uno de los días de la semana pasada se desencadenó una terrible tempestad en el término del Pla del Panadés, cayendo varias chispas eléctricas en el pueblo de Puigdalba, una de las cuales mató al campanero que en la torre de la iglesia estaba volteando las campanas.

La torre ha quedado tan mal trecha que amenaza ruina.

Entre el vecindario se recogió dinero para colocar un pararrayos en la iglesia parroquial.

¡Caramba, quién lo diría! —exclamaron con sorpresa los de Puigdalba, al ver que una infernal chispa eléctrica ha matado al campanero y ha maltratado la iglesia.



Aquel cacique yo soy
que ayer viste con diamantes.
¡Lo que va de ayer á hoy
para los pobres.... tunantes!

Y sin que la santa fe
en ellos disminuyera
acordaron costear
cual primera providencia
un pararrayos soberbio
para que el templo defienda.

Así con este aparato
y el favor que la dispensan
santos mártires y vírgenes
segura estará la iglesia
y su dependencia toda
en los días de tormenta.

QUEBRADEROS DE CABEZA

LETRA NUMÉRICA.

de Jaime Carltg.

(Dedicada á la Srta. Benita Iglesias.)

- 6 7 2 3 6 = Nombre de mujer.
6 5 8 = Juguete.
1 8 6 = Reptil.
8 3 6 = En el mar.
5 8 2 = Tiempo de verbo.
2 3 2 = Letra.
1 2 3 4 5 6 7 8 = Ciudad.
3 6 7 5 6 5 = Verbo.
6 3 2 4 5 2 = Adjetivo.
6 7 8 5 6 5 = Verbo.
7 8 5 6 = Nombre de mujer.

CHARADA

de Jaime Tolrá.

Dicen que tiene la *todo*
tanta *prima* en el bailar,
que con *t* es *cuarta* compite,
lo que me hizo dudar.

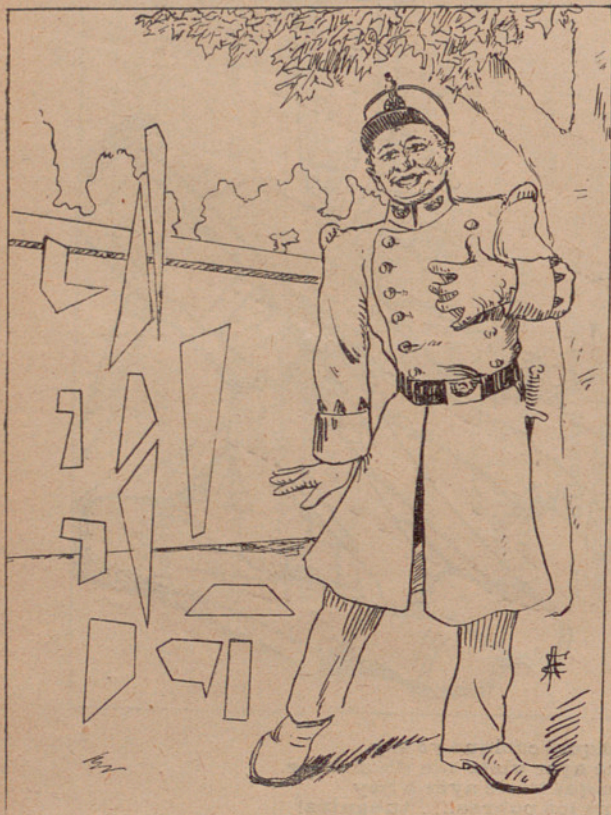
En un *music-hall* bailaba
de la calle una *dos*,
y exclamé al ver tal estrella:
"¡Qué una *tres*, válgame Dios!"

MUDANZA

de B. P.

—¡La función es colosal!
¡Los artistas de primeral
¿Vendrá V., señor Cervera?
—¿Qué ópera es? ¡La *total*!
—Me dispensará, don *todo*,
porque tengo compromiso
para hoy con don Pascual.

Rompecabezas con premio de libros.



bínense de modo que aparezca el número del batallón á que pertenece este soldado de cazadores.

PIRÁMIDE NUMÉRICA

de José Mainar.

(Dedicada á P. Mainar.)

1	Consonante.
6 7	Adverbio.
1 2 3	Ciudad de Francia.
4 5 6 7	Vegetal.
1 5 2 6 7	Instrumento de música.
1 5 2 6 7 4 2	" "
1 2 3 4 5 6 7	Nombre de varón.

ACRÓSTICO

de Emilio Eroles.

(Dedicado á José M.^a Bonastre.)

H...
 .I...
 .S...
 .T...
 .O...
R...
 ..I...
 ...A...
N...
 .A.....
 ..T....
 .U...
R...
 ..A...
 L...

Sustitúyanse los puntos por letras de modo que se lea en cada línea el nombre de un animal.

CHARADA RÁPIDA

de Enrique Castro.

(Dedicada á mi amigo Luis Puig.)

1.^a, Tiempo de verbo; 2.^a, Vehículo; 3.^a, Planta; Todo, capital extranjera.

EL NÚMERO Recórtense las doce figuras geométricas y com-

EL TORMENTO

EN LOS

CONVENTOS

~~~~~ POR ~~~~~

## FRAY GERUNDIO

Un tomo de 220 páginas, 1 peseta. Se vende en el kiosco *Blanco y Negro*, Rambla de las Flores, frente á la calle Hospital. Por 1'25 se remite certificado á provincias.

## MAGNESIA

## DE BISHOP.

El Cítrato de Magnesia Granular efervescente Bishop es el mejor refrescante que se conoce. Puede tomarse todo el año.

Delicioso como bebida matutina, obra con suavidad en el estómago é intestinos.



Inventado en 1857 por Alfred Bishop, es insustituible por ser el único preparado puro entre los de su clase.

Exigir en los frascos el nombre y señas de Alfred Bishop, Ld., 48 Spelman Street, London.

DESCONFIAR

DE IMITACIONES

## Dr. CASTELLARNAU

Especialista en **Vías Urinarias**. Tratamientos modernos de efectos rápidos.

Curación radical de la avariosis por el nuevo procedimiento

del **Prof. EHRlich**, fórmula

Consulta de 11 á 1 y de 5 á 8. — RAMBLA DEL CENTRO, 11, pral.

**606**



# LA COSMOPOLITA

EMPRESA DE POMPAS FÚNEBRES  
FUNERARIA DEL SAGRADO CORAZÓN  
ESPECIALIDAD EN ATAÚDES DE LUJO

**ANTONIO QUINTILLA**  
S. en C.



RONDA UNIVERSIDAD · 31  
(TELÉFONO 2480)  
SUCURSAL: ARIBAU · 17 (TELÉFONO 2490) · **BARCELONA**

PIDASE PARA CURAR LAS

## ENFERMEDADES NERVIOSAS

### ELIXIR

### POLIBROMURADO

### AMARGOS



QUE CALMA, REGULARIZA Y FORTIFICA LOS NERVIOS  
UNIVERSALMENTE RECOMENDADO POR LOS MÉDICOS MÁS EMINENTES

Su acción es rápida y maravillosa en la EPILEPSIA (mal de Sant Pau), COREA (baile de San Vito), HISTERISMO, INSOMNIO, CONVULSIONES, VERTIGOS, JAQUECA (migraña), COQUELUCHE (catarro de los niños), PALPITACIONES DEL CORAZÓN, TEMBLORES, DELIRIO, DESVANECIMIENTOS, PERDIDA DE LA MEMORIA, AGITACION NOCTURNA y toda clase de Accidentes nerviosos.

**Farmacia del Dr. AMARGÓS, PLAZA DE SANTA ANA, 9.**

POLVOS ESTOMACALES "Casadesús"

PREPARADOS POR EL

**D. MODESTO CUDXART**

CURACION RADICAL  
DE LAS ENFERMEDADES  
DEL ESTÓMAGO

PRECIO 1<sup>rs</sup> 150

ARCO DEL TEATRO 21 BARCELONA



## LA DIABETES

resueltamente vencida

( POR EL )

## Diabetífugo Puig Jofré

á base de la maravillosa planta mejicana *copalchi* y otros tónico-coadyuvantes

Un frasco consigue rápida mejoría. Tres, curación completa

Venta: FARMACIAS DE TODOS LOS PAISES

Agentes en España:

**J. URIACH y C. · BARCELONA**





Pierdan los galos temores  
y déjense de amenazas  
¡Sólo se conquistan flores  
con tan simpáticas trazas!